

Renuncia a la tiranía - en Antígona de Sófocles

Las contradicciones "pasadas por alto" como clave para entender este alegato parábola de una sociedad democráticamente constituida.

por Klaus Schlagmann

Introducción

La política anti-corona ha prohibido rigurosamente los contactos, incluso con los moribundos en el lecho de muerte y los difuntos en los funerales. La lealtad humana ha sido anulada casi por completo. Hace unos 2.500 años, Sófocles llevó al escenario con “Antígona” cómo un régimen autoritario intenta socavar por completo los lazos personales. La pieza es con la mayor claridad uno de los más antiguos alegatos a favor de la constitución social opuesta: la democracia. Como en “El rey Edipo”, el poeta griego ha ocultado en él ingeniosas contradicciones, algunas de las cuales aún no se han advertido hasta el día de hoy. Vale la pena echar un vistazo más de cerca a este texto.

Prehistoria

El ya presentado rey Edipo engendró cuatro hijos con su madre Yocasta: dos hijos y dos hijas.

Después de que tuvo que renunciar a su cargo real, el hermano de Yocasta, Creonte, asumió el cetro de los hijos menores de edad. Cuando lleguen a la mayoría de edad, deberían tomar el trono ellos mismos. Decidieron turnarse para gobernar cada año. A Eteocles se le permitió comenzar. Sin embargo, le gustaba tanto gobernar que no quería renunciar. Expulsó a su hermano Polinices de su tierra natal sin más preámbulos. Él a su vez se casó con la hija de un rey en el extranjero y un día se presentó frente a Tebas con el ejército de su suegro y las tropas de seis príncipes tribales aliados para reclamar sus derechos a Eteocles¹.

Después de una sangrienta batalla sin victoria para ninguno de los bandos durante mucho tiempo, los hermanos decidieron decidir el asunto en un duelo. Mientras se mataban unos a otros en el proceso, la matanza estalló de nuevo, con los tebanos, que no habían depuesto las armas durante el duelo, y luego triunfaron masivamente.

Cuestión de culpa

¿Cómo es cuando alguien lidera un ejército contra su antigua patria para reclamar sus derechos? ¿Se le permitió a Polinices usar la fuerza militar aquí? Egon Flaig, profesor de Historia Antigua, lo negó rotundamente². Sin embargo, pasa por alto el hecho de que en una obra de Eurípides sobre la misma

disputa fraternal, “Los fenicios”, tres personas diferentes, incluida Antígona, afirman de forma independiente que Polinices tiene razón³. Por lo tanto, ya en la antigüedad se tomó una posición clara sobre este dilema. En la pieza misma “Antígona”^{4,5}, no es difícil leer que Polinices merece comprensión.

Antígona, que se encuentra con su hermana Ismene en la escena inicial poco después del final de la matanza, es claramente consciente de la inocencia de su hermano Polinices. Creonte, sin embargo, que ha vuelto a subir al trono, ha emitido una prohibición de entierro para él. Ismene aún no ha oído hablar de él, pero tampoco quiere oponerse. Antígona está visiblemente horrorizada por la facilidad con que su hermana, por puro miedo a ser castigada por el gobernante, renuncia a las obligaciones más básicas de los lazos familiares.

El Ayuntamiento de los Mayores

El Consejo de Ancianos en esta Tebas ahora ha sido convocado. Canta alegremente sobre la victoria sobre los atacantes y cree que su ciudad goza del favor divino. Parece muy ingenuo e irreflexivo: no se aborda la cuestión de la culpa. El concilio tampoco muestra ningún pesar por la muerte de los jóvenes reyes. Después de haber sido elogiado por Creonte por su servicio anterior a Layo, Edipo y sus hijos, Creonte, como sucesor, le hizo una pregunta de confianza.

Es significativo que Creonte, que ahora informa al concilio por primera vez sobre la prohibición del entierro de Polinices, presente a los antiguos un hecho consumado. Aparentemente no le interesa lo que el supuesto cuerpo “bien merecido” tenga que decir al respecto. Y no reflexiona ni una sílaba si su medida sirve realmente a la paz, a la justicia o al bienestar del pueblo.

En un santiamén, Creonte ha degradado el Senado a un montón de extras. Este último permite sumisamente que el nuevo gobernante no sea enterrado, y el tirano lo obliga inmediatamente a cooperar. El Consejo puede parecer incómodo con esto, pero no se resiste. El antiguo personal asesor rápidamente asume el papel de un agente indirecto obediente.

Creonte

Creonte enfatiza en sus primeras palabras cuánto debe estar Tebas en el favor de los dioses en este momento. Así que su reinado es obra de Dios. Si mencionara en este discurso desde el trono que su predecesor, lamentablemente, había traicionado a su propio hermano y, por lo tanto, dio lugar a esta guerra sangrienta, entonces la atmósfera de celebración por la toma de posesión de Creonte, por supuesto, se arruinaría.

Según Kreon, estaba decidido a apegarse a sus “mejores decisiones”, por supuesto, solo por el bien de la patria. Todavía proclama con todo su cuerpo: “Nunca callaré cuando, en lugar de la salvación, vea el desastre acercándose a mi pueblo (...)”, pero el curso posterior expondrá esto como una pura mentira propagandística.

Un guardia y el primer intento de entierro

Ahora entra en escena un soldado que, junto con otros, debía velar por el cuerpo de Polinices para que nadie lo enterrara. Este ridículo desgraciado es el típico secuaz de un régimen autoritario, un

tímido conversador que preferiría evitar los caprichos de su gobernante, pero que también es ingenioso y descaradamente empeñado en su propio beneficio. Se retuerce torpemente antes de revelar que hubo un intento de enterrar a Polinices. Él llama al asunto un "milagro preocupante": de repente, se encontró que el cuerpo estaba cubierto con una fina capa de arena, pero no se encontraron rastros. Desde entonces no ha habido más profanaciones del cadáver por parte de los animales.

El consejo de ancianos plantea de inmediato la pregunta "si un dios estaba realmente haciendo este trabajo". Pero eso solo despierta la ira de Creonte: ¡los dioses nunca tendrían ninguna simpatía por el atacante! Más bien, sospecha de soborno. Y muestra todo su potencial para la brutalidad: si los guardias no le traen pronto al culpable, los torturará: "Te dejaré colgado vivo hasta que confieses el ultraje". Con esta amenaza, el guardia es despedido. Un medio probado y probado de gobierno autoritario: acusar a alguien que luego tiene que probar su inocencia. Esto motivará a la persona en cuestión a denunciar a los demás.

"(...) nada más monstruoso que el hombre"

Ahora sigue un canto coral: "Monstruo es mucho y nada más monstruoso que el hombre".

Se alaban los logros humanos: navegar los mares contra las tormentas y las olas, labrar y plantar la tierra, atrapar pájaros y peces con redes, domar y subyugar caballos y toros, el desarrollo del lenguaje, el pensamiento, la construcción del estado, la vivienda, como protección contra el mal tiempo. . Y: "Ideó un escape de enfermedades antes insuperables. (...) [Él] ahora va al mal, ahora al bien. ¿Honra las leyes de la tierra y la ley jurada por los dioses: Muy respetado en la ciudad! ¡Pero no es un buen ciudadano quien no combina el bien en aras de la acción temeraria! No te sientes conmigo junto al hogar, ni pienses que hace tales cosas".

En cuanto al transcurso de la pieza, el canto coral puede entenderse como una analogía: lo que el hombre hace con la naturaleza, también lo hace con los de su especie. Los tiranos mantienen su curso, incluso con viento en contra y olas altas, siembran sus pensamientos y planes en la multitud cultivada, que luego echan raíces allí, atrapan a masas de personas en sus redes y pueden poner bajo su yugo incluso a las personalidades más fuertes y nobles. Pero también hay remedios para esto: el lenguaje, la forma de pensar, la forma de gobierno de la democracia. Una de estas salvaguardias especiales ideadas en Atenas fue el "ostracismo" - ver más abajo.

Cuando el consejo de ancianos anuncia con tanta fuerza al final que respetaría los derechos de los dioses y nunca haría causa común con los criminales, entonces eso resulta ser una frase vacía en la obra: Creonte resultará ser el villano más repugnante, y el desdentado consejo de ancianos simplemente se quedará boquiabierto y estúpido y voluntariamente sancionará al tirano en todos sus crímenes, mientras que él solo tiene frases estúpidas para Antígona y Haimon, que se contradicen abiertamente.

Arresto de Antígona

El conocido guardián ahora trae a Antígona e informa cómo la agarró durante un segundo intento de entierro. Una vez más, sus acciones estuvieron acompañadas de signos sobrenaturales: un huracán

que se elevaba repentinamente. El guardián se libera de la sospecha original de soborno y complicidad, ya que Antígona confiesa abiertamente. En un diálogo apasionante, ella desafía valientemente a su autoritario tío y cuñado, quien revela toda su estrechez de miras. Ante esta situación, al consejo de ancianos no se le ocurre nada mejor que criticar a esta joven valiente y segura de sí misma: "La actitud desafiante del padre traiciona a la niña, ella no sabe doblegarse a la desgracia".

Creonte inmediatamente se siente atacado en su masculinidad por Antígona: "¡Si ella puede permitirse eso con impunidad, ya no soy un hombre, entonces ella es el hombre!" De nuevo Creonte acusa arbitrariamente y sin ninguna pista a una mujer inocente: la hermana de Antígona, Ismene. Se ordena su arresto. Aparentemente, Antígona será castigada adicionalmente por su valiente resistencia mediante el encarcelamiento del clan.

Antígona vuelve a confesar su acción frente a Creonte y señala que la gente que la rodea también estaría de acuerdo con ella si no mantuvieran la boca cerrada por puro miedo. Creonte la acusa de terquedad y sacrilegio. Cuando aparece Ismene, ella sin entusiasmo, y obviamente sin razón, también confiesa el entierro de su hermano. Sin embargo, su compromiso lo hará, ¡y con razón! – inmediatamente rechazado por Antígona: "¡No tienes derecho a hacer eso! No quisiste, lo hice solo. (...) No me gusta el amor que ama con palabras".

Unas frases más tarde, Creonte hace que se lleven a ambas hermanas con la intención de que se les ejecute la pena de muerte indiscriminadamente.

Haimon - hijo de Creonte y prometido de Antígona

Ahora Haimon se une a ellos. Aquí Creonte trata inmediatamente de forzar una decisión sobre su hijo: ¿amor por su padre o amor por su prometida Antígona? Haimon responde hábilmente que ama a su padre más que a nada, si lo lleva por el "camino correcto". Creonte entra en gran detalle acerca de los niños obedientes y desobedientes. Para él, Antígona es una criminal despiadada. Se apega a la pena de muerte.

"Sea quien sea que el pueblo elija, debe seguirlo hasta en el más mínimo detalle, ya sea justo o injusto." Así que exige subordinación a cualquier precio, ¡incluso en el mal! El consejo de ancianos acepta sumisamente: "Si la edad no nos engaña, nos parece que la palabra que tú [Creonte] dijiste fue sabia.

Dado que esta patética compañía ya ha servido a tres generaciones de gobernantes, su edad debe haber sido enorme y, por lo tanto, probablemente también muy engañosa. En cualquier caso, soberanía suena diferente.

Haimon le señala a Creonte que la gente simpatiza claramente con Antígona y que en realidad solo quiere hacerle un favor a su padre informándole de este estado de ánimo, que él nota más directamente que Creonte. Declara con sinceridad y credibilidad que solo tiene en mente la felicidad de su padre y da ejemplos en los que ceder es beneficioso. Aquí, también, el Consejo de Ancianos, a su manera típica, evita una declaración clara: "¡Señor! Fiel a su palabra, os conviene prestarle atención, y vosotros a él, porque ambos habéis hablado bien."

El reclamo de autocracia de Creonte

Esto realmente enfurece a Creonte. Se produce un diálogo en el que revela su rostro autoritario, mientras que Haimon demuestra ser un demócrata honesto:

- Haimon: ¡Para honrar la traición no pido!
- Creonte: ¿No está ella [Antígona] infectada de este mal?
- Haimon: El pueblo de Tebas dice unánimemente: ¡No!
- Creonte: ¿Entonces el pueblo me dice lo que debo mandar?
- Haimon: ¡Mira, ahora estás hablando demasiado juvenil!
- Creonte: ¿Debo gobernar aquí para alguien que no sea yo?
- Haimon: Este no es un estado que solo te pertenece.
- Creonte: ¿No es el Estado propiedad del príncipe?
- Haimon: Solo gobiernas mejor en el desierto. (...)
- Creonte: ¡Estás atado a una mujer! ¡Adelante con la charla!
- Haimon: Solo quieres hablar, no dejar que la gente hable en absoluto.

El comportamiento antidemocrático de Creonte es muy claro aquí: no está interesado en los pensamientos de la mayoría de la gente. Ve el estado como su propiedad, sobre la cual quiere decidir libremente, y es completamente impermeable a los argumentos. Como ahora ordena matar a Antígona frente a Haimon, abandona la escena. No se entrega a una producción tan degradante.

Como una pequeña concesión al consejo de ancianos, Creonte se distancia ahora de la sentencia de muerte contra Ismene. Sin embargo, se apega al veredicto contra Antígona. Ella debe ser tapiada viva en una cueva. Con repugnante sarcasmo abandona la escena: "Allí puede suplicar a Hades, su único dios, tal vez la deje morir".

La canción de Eros y la preparación para la ejecución

El consejo de ancianos ahora canta sobre el poder de Eros, que triunfa por igual sobre hombres y dioses. Aparentemente eso significa: En el conflicto de lealtades de Haimon, Eros solo decidió a favor de Antígona y desfavorable a Creonte. El Spineless Council se hace el tonto y no entiende los argumentos de Haimon. Cuando Antígona está a punto de ser llevada, el consejo - Creonte está ausente en este momento - rompe a llorar. Con frases eufónicas acompaña a Antígona a la ejecución: "Bendita y gloriosa te vas al secreto de los muertos. (...) Y, sin embargo, redimiste grandes cosas: pereces, glorificado como un dios ya en vida y en el futuro en la muerte."

Antígona siente esto, ¡con razón! – como pura burla, que ella inmediatamente rechaza: "¡Ay! ¡Me río de mí! ¿Por qué, por los dioses de los padres, me desprecias antes de que muera?" El consejo de ancianos se ofende y a su vez acusa a Antígona: "Tu desafío penetró hasta el final, pero te hundiste en el alto trono de la justicia, caíste, Oh niño." ¡Como si la brutal arbitrariedad de Creonte tuviera

algo que ver con la justicia! Y, después de otra queja de Antígona sobre su destino, el concilio incluso afirma: “El servicio piadoso es adoración. Sin embargo, el imperativo del poder sigue siendo insuperable. Tu propio impulso te llevó a la ruina.” Qué señal de insuficiencia para estos “Sabios de Tebas” que aquí acusan a las víctimas sin comprender.

La insustituibilidad del hermano

Después de que Creonte explicara su decisión de encerrar viva a Antígona con suministros de alimentos, Antígona vuelve a lamentarse por su destino y en este punto pronuncia extrañas frases que han causado irritación en el mundo profesional durante siglos: "Y, sin embargo, quien sea sabio, alabado sea yo te honré [Polínicos]. Porque si me hubiera convertido en madre, por mi hijo, por mi marido muerto, nunca habría desafiado a la ciudad con tal acto. ¿En virtud de qué estatuto digo esto? Si mi esposo muriera, encontraría a alguien más, y un hijo de él si perdiera uno. Pero si la madre y el padre ya están descansando en el Hades, un hermano nunca podrá volver a florecer".

Eso es de hecho extrañamente ilógico. ¿Por qué deberíamos sentir que una obligación de entierro hacia los hermanos es más vinculante que hacia los hijos o la pareja?

Esta línea de argumentación tiene una base: Herodoto, un contemporáneo de Sófocles, informa desde el siglo VI en Persia que un día un fiel compañero del rey Darío se comportó de manera inapropiada con él. Como castigo, él y todos los miembros varones de la familia debían ser asesinados. Sin embargo, su esposa le rogó misericordia al rey de manera tan persuasiva que él la dejó elegir a un pariente que viviría. Luego pidió por la vida de su hermano, por la razón dada. El rey, que esperaba que ella eligiera a su marido, quedó tan conmovido por su elección que la dejó elegir también un hijo.

La profecía de Tiresias y el punto de inflexión

Tiresias aparece y describe sus observaciones durante los actos sacrificiales: Varios signos indican que los dioses desagradaron la no sepultura de Polinices. Creonte inmediatamente sospecha traición: el vidente probablemente fue sobornado. Después de que Creonte ha insultado aún más al vidente, Tiresias vuelve a mencionar la razón de la molestia de los dioses y el castigo inminente: "Por el hecho de que has derribado a uno de los de arriba, deja que un ser viviente habite deshonoramente en la tumba, pero manténlo él aquí arriba, que pertenece a los dioses de abajo, que no comparte lo que le pertenece, insepulto, no consagrado: ¡el muerto!

Después de irse, profetiza que Creonte pronto será visitado por los espíritus vengativos. El Senado está asustado por estas palabras. Y Creonte ahora parece dispuesto a ceder y pregunta específicamente al consejo: “¿Qué debo hacer? ¡Quiero seguirte, habla!”

La supuesta conversión

El ímpetu del consejo es: ¡Ve, libera a la doncella de la cripta y dale su tumba al hombre insepulto!

Creonte: ¿Quieres decir? ¿Estás a favor? debo ceder?

El consejo: ¡Tan pronto como puedas! Las hordas de espíritus vengativos alcanzan a los culpables con pasos rápidos. (...)

Creonte: Me apresuro como soy. ¡Arriba, arriba, gente! ¡Llama a los demás, toma hachas y corre a ese lugar en la colina! Yo mismo, ahora que mi decisión se ha vuelto así, iré y soltaré lo que yo mismo até.

Un mensajero – testigo presencial de lo sucedido – informa ahora en el palacio tebano frente a Eurídice, la esposa de Creonte, lo sucedido en la colina: "Como guía, le di la escolta a su esposo. Allí yacía Polinices muerto, despedazado sin piedad por perros. Primero le suplicamos a la diosa del camino ya Plutón que detuviera su ira. Luego lavamos las sobras en baños sagrados, las quemamos en ramitas recién rotas y amontonamos una tumba de tierra nativa en la parte superior. Luego nos apresuramos a la cámara de la novia de Hades en la madriguera cubierta de rocas".

Aquí tenemos ante nosotros una escena clave muy central del drama.

¡La infamia de Creonte!

Creonte aquí actúa como si estuviera siguiendo el consejo de los mayores, pero se comporta en el extremo opuesto. Da la vuelta al orden recomendado por el Concilio: primero, se pone en marcha un entierro muy elaborado de Polinices. ¿Cuántos días podría haber durado el pesado amontonamiento de la tierra natal? Sólo entonces nos ocupamos de la liberación de Antígona.

Aunque Creonte finge remordimiento en sus palabras, no muestra una perspicacia honesta en sus acciones. ¡Qué infamia es excluir del entierro de Polinices a esa misma persona que era la única que había hecho campaña por él desde el principio! ¿Y los actores en el escenario se unen sin dudarlo!? Hasta ahora no he encontrado este punto crucial mencionado en absoluto, ni en comentarios de especialistas ni en ayudas de interpretación para estudiantes y profesores. Más sobre eso al final.

Autocompasión y cobardía

Después de la prolongada ceremonia de duelo por Polinices, uno se dirige ahora a la mazmorra de Antígona. Los sonidos de lamentos de allí pueden identificarse como la voz de Haimon. El informe del mensajero: "Él [Creonte] pronuncia el lamento: ¡Oh pobre de mí! soy un vidente ¿Es este camino el más siniestro que he caminado? ¡La voz del hijo me atrae! ¡Vamos, gente, acérquense, rápido, a la tumba y atraviesen el hueco de la pared rota, ábranse paso hasta la puerta y vean si puedo escuchar la voz de Haimon o si un dios me está engañando!" En esta situación tan dramática, a Creonte no se le ocurre nada mejor que compadecerse de sí mismo en primer lugar y luego fingir ser estúpido: ¿Quién sino Haimon podría haber intentado liberarse? Y prefiere mandar a los demás por delante.

La Antígona ahorcada se encuentra en la tumba. Haimon, que aparentemente quería salvarla, la toma en sus brazos y culpa a su padre por esta muerte. "El [Creonte]", dice el mensajero, "cuando ve a Haimon, grita terriblemente, se acerca a él y solloza, gritando: ¡Oh, pobrecito! ¿Qué has hecho? ¿Qué tenías en mente? ¿Qué tragedia te perturbó?" Haimon reacciona consistentemente: escupe en la cara de su padre y saca su espada. Creonte, el miserable cobarde, huye de la tumba, por

lo que el hijo es incapaz de llevar a cabo el parricidio y tiranicidio previsto. Haimon luego clava su espada en su propio costado y, al morir, abraza el cadáver de Antígona.

Nuevamente Creonte se hace el tonto aquí: debería decir: “¡Oh pobre! ¿Qué he hecho? ¿Qué desgracia os he traído a vosotros ya vosotros?” Pero no. ninguno. Kreon no se hace responsable de sus desastrosos errores. Nunca. En cambio, se queja. Y cobardemente huye del justo castigo. No hay señal de perspicacia o remordimiento.

¿Creonte como víctima del destino?

La esposa de Creonte, Eurídice, se retira sin decir una palabra. Los transeúntes están preocupados, el mensajero finalmente la sigue. Creonte sube al escenario con el cadáver de su hijo. En la miseria teatral afirma haber matado a su hijo, pero inmediatamente culpa a un destino ominoso: "Un dios me agarró, me golpeó fuerte en la cabeza, me llevó por un camino salvaje, el paso de su pie arruinó mi felicidad. ¡Ay, ay!

Se hace pasar nuevamente por la víctima, completamente libre de cualquier remordimiento. Se dice que todo el desastre no tiene nada que ver con él, su terquedad y la arbitrariedad de su gobernante, sino que es obra de un dios. La referencia de Creonte a los dioses sirve siempre de justificación, nunca de genuina religiosidad: a veces lo ponen en el cargo, a veces -al contrario- lo sumergen en la desgracia. Es bastante práctico poder referirse a tales instancias en todas las vicisitudes.

Ahora sabemos que la esposa de Creonte se quitó la vida. Si bien Creonte ahora también - aparentemente- se declara responsable de esta muerte, ni una sola palabra escapa de sus labios sobre las principales víctimas de su brutal locura: Antígona y Polinices. Su última frase dice: "Destino insoportable se rompió en mi cabeza".

Es un tirano repugnante que, cuando ha traído gran miseria a su pueblo, no asume responsabilidad alguna. No es que él, profundamente avergonzado, renuncie al cargo y la dignidad. No. Continuará sin inmutarse⁶.

Un consejo de ancianos indigno

La caricatura de un senado llega ahora, después de haber apoyado todas las decisiones de Creonte, con dichos ingeniosos: "La reflexión es con mucho el más alto de los bienes de la felicidad: ¡No se ofende los mandamientos de los dioses! Cuanto mayor es el orgullo de los presuntuosos, más profunda es la caída que expia el crimen y les enseña a reflexionar en la vejez".

Hasta el final, el consejo de ancianos resultó ser un grupo ridículo, pero aún agitaban el dedo índice moral. El autorretrato del poder y sus cómplices funciona exactamente de la misma manera.

Negación de la tiranía - Elogio del ostracismo

La obra "Antígona" muestra el gobierno de un tirano pobre, impío y satisfecho de sí mismo que descuidadamente lleva a su pueblo a la ruina. Los toscos secuaces, como el guardia, se hacen ridículos en su cobarde diligencia. En tal situación, todo un Senado se convierte en un montón

indigno. Incluso si él, supuestamente, nunca quiso hospedar a nadie que violara las leyes de la tierra o los dioses, el Consejo no implementa esta declaración de intenciones. Incluso en la mayor catástrofe, la posición de Creonte es indiscutible. El Consejo no tiene forma de defenderse de este tipo autoritario.

La consecuencia lógica es: ¡una tiranía debe ser cortada de raíz! Una vez establecido, es casi imposible deshacerse de él.

La sociedad de Tebas, que Sófocles dibuja aquí, forma un marcado contraste con el gobierno del pueblo ático: la "democracia". En ese momento, todavía tenía a su disposición un conjunto de instrumentos que Sófocles, indirectamente, expresó un gran elogio: el ostracismo. Un político podía ser sancionado por diez años mediante este "referéndum" si sospechaba que quería instaurar un régimen autoritario.

443 a. C., aproximadamente un año antes de la representación de "Antígona", un representante del partido noble y oponente del demócrata Pericles, Tucídides, hijo de Melesias, es desterrado de esta manera. Había realizado propaganda contra Pericles, especialmente contra la costosa construcción de la Acrópolis. Esta actividad de construcción pretendía ser una redención de viejos votos de la guerra persa y, por lo tanto, también como una expresión de reverencia a los dioses.

Con su obra, Sófocles parece aprobar expresamente el destierro de Tucídides y la renuncia a la autonomía aristocrática. Afortunadamente, los atenienses están mejor que los tebanos, que tienen que quedarse al margen y observar cómo un Creonte satisfecho de sí mismo lleva a todo su pueblo a la ruina a través de sus acciones impías, como nos está sucediendo actualmente en tiempos de Corona.

Llamado a una política conciliadora hacia Esparta

Los dos hermanos en disputa probablemente sean un símbolo de Atenas y Esparta. Ambas ciudades habían sufrido sus duras derrotas antes de la representación de la obra. La paz entre Atenas y Esparta se firmó en 446/45 a. negociado pero también disputado. Erich Bayer escribe: "Esta reconciliación entre Atenas y Esparta parece tan nueva, tan sorprendente que no podemos dejar de atribuirle a una concepción estadista superior, nada menos que la de Pericles"⁷.

Como parte de tal reconciliación, Pericles había proclamado un Congreso Panhelénico para fomentar la unificación de las ciudades de la Grecia continental. Con su "Antígona", Sófocles debe haber defendido esta paz con Esparta, como expresión de la interacción democrática entre estas dos ciudades-estado.

Percibir y resolver contradicciones

La cuestión de cómo lidiamos con las contradicciones que surgen de diferentes necesidades, puntos de vista o creencias es un tema fundamental de la democracia: ¿cómo lidiamos con la contradicción, en el sentido literal? ¿Cómo puede un sistema social mediar entre tales contradicciones? Desde mi punto de vista, sería un signo de la más alta calidad de una democracia si una sociedad es capaz de resolver las contradicciones en las decisiones políticas de tal manera que todos sus miembros

puedan respaldar expresamente el resultado. Esto implementaría el principio de que la libertad es siempre la libertad de aquellos que piensan diferente.

Una forma apropiada de lidiar con una contradicción es primero reconocerla como tal. En un segundo paso, surge la cuestión de una solución plausible. En su momento, las piezas antiguas servían para formar la conciencia política, a través de la cual se podía entrenar esa capacidad de reflexión. A lo largo de los siglos de gobierno autoritario, esta competencia parece haber sido adecuadamente entrenada en nosotros.

En los comentarios de especialistas y ayudas de interpretación para la lectura escolar se demuestra ignorar y no resolver las contradicciones. A continuación quiero mostrar cómo sucede esto usando dos contradicciones centrales en “Antígona”. Durante siglos no se han percibido ni resuelto plausiblemente. Para ello ofrezco lo que considero una nueva perspectiva que intenta hacer justicia a la lógica del drama⁸.

Contradicción 1: no entierro de hijos y cónyuges

Por supuesto, llama la atención que Antígona afirme, como se citó anteriormente, que ella nunca habría desobedecido una orden de no enterrar a un miembro de la familia si hubiera involucrado a un esposo o un hijo propio. Esto desafía toda lógica.

En ayudas de interpretación y comentarios técnicos encuentro cinco variantes de la resolución:

1. Este punto no se menciona^{9,10,11}.
2. Se reconoce la inconsistencia. Se concluye que este pasaje es falso, no proviene de Sófocles. Aquí se cita a menudo a Goethe, quien representó este punto de vista^{4, 5, 12, 13}.
3. Antígona encuentra en su soledad -el matrimonio y los hijos le son negados- sólo el consuelo en el amor fraterno, que es por tanto de mayor valor para ella personalmente, en su situación^{14, 15, 16}.
4. En esta situación, Antígona está tan alejada de los dioses que los mandamientos divinos ya no cuentan para ella; Ahora siente un vínculo especial con su hermano, por razones muy personales¹⁷.
5. El amor al hermano es superior porque en él hay "compromiso de sangre". Quizás sea significativo que este argumento se remonte a 1937. Es un disparate per se, porque también existiría una “obligación de sangre” con los hijos¹⁸.

Mi interpretación

Sé por mi práctica psicoterapéutica que una declaración obviamente carece de lógica. Las historias ilógicas me hacen sospechar y me hacen cuestionar el significado más profundo de este pasaje para la persona en cuestión. Y eso es exactamente lo que sucede en el teatro antiguo: la atención del público se dirige especialmente a este pasaje. En mi opinión, el énfasis en una relación de hermanos puede entenderse mejor como una referencia a la "relación de hermanos" entre Atenas y Esparta.

En mi opinión, Sófocles promueve, simbólicamente, una conexión sostenible entre Atenas y una ciudad de su propia patria: Esparta. Tienes mayores obligaciones con esta ciudad. Si hubiera conflictos con alguna colonia o aliado, no habría que buscar la lealtad a toda costa. Pero con una

ciudad como Esparta, que proviene de la misma patria, definitivamente tienes que hacer eso. Por cierto: el hecho de que surgiera la disputa de los hermanos fue algo a lo que ellos mismos habían contribuido: Esparta/Polínice fue expulsada cada vez más de la alianza naval ática en ese momento.

Contradicción 2: Orden de entierro y liberación

Cuando Creonte aparentemente sigue el consejo de los ancianos y quiere levantar la prohibición del entierro de Polinices por un lado y el muro de Antígona por el otro, son teóricamente concebibles tres variantes para completar estas tareas:

A) Primero se libera a Antígona y luego se enterra a Polinices.

B) Primero se enterra a Polinices y luego se libera a Antígona.

C) Ambas acciones se ponen en marcha en paralelo.

Ya Tiresias puso en orden lo que desagradaba a los dioses: primero la clausura de Antígona y luego la no sepultura de Polinices. El coro recomienda la retirada de los pedidos en el mismo orden. Esa es la lógica. En caso de un accidente automovilístico grave, nadie recuperaría y enterraría primero a los muertos antes de ocuparse de los sobrevivientes. La variante A) también permitiría la participación de Antígona en el entierro. Y el final de la pieza subraya: Hubiera sido bueno apearse a esta recomendación. Sin embargo, Creonte actúa según la variante B). La variante C) no se implementa de acuerdo con un informe claro de un testigo presencial.

Pero, ¿cómo tratan este pasaje las ayudas de interpretación y los comentarios de especialistas? En la literatura que cité, hay diferentes formas de resolver esta contradicción entre las recomendaciones de acción del Concilio y la implementación de Creonte:

1. Se deja bastante vago en cuanto a lo que está en juego: “[Creonte] ahora está aterrorizado, reconoce sus crímenes y urge reparación y rescate: '(...) yo mismo los até, y así yo mismo los liberé’”¹².

2. La contradicción se elimina simplemente omitiendo parte de la comisión: Solo habla de la liberación de Antígona - "Creonte se deja persuadir y decide liberar a Antígona, pero es demasiado tarde"^{5, 10}. O solo se hablará de Entierro de Polinices: "Después que el coro le dio el consejo de enterrar a Polinices, (...)"¹¹.

3. Una síntesis de estas dos variantes es que¹⁶ los esfuerzos de liberación y el entierro se nombran completamente separados uno del otro: "La prohibición del entierro resulta ser un sacrilegio contra los dioses". Después de eso, sin embargo, esto es exactamente lo que de repente se convierte en el foco: la desaprobación de Creonte del castigo de Antígona lo asustó, sin mencionar su prohibición de entierro con una sílaba: "Por eso es tan apresurado con querer liberar a Antígona personalmente". Y luego: "Aparece un mensajero y describe el camino a la cámara funeraria, a la que Creonte llega demasiado tarde (...)". Flashar oculta el hecho de que el mensajero primero describe extensamente los procesos de entierro antes incluso de informar sobre los esfuerzos para liberar a Antígona. Entonces él no pone la liberación de prisioneros y el entierro de los muertos en relación entre sí. La tensión que surge de la cuestión del orden óptimo para retirar las instrucciones de Creonte se desvanece.

4. Se nombran ambas tareas y se afirma que Creonte estuvo de acuerdo con ellas: "Creonte ahora acepta el consejo"⁹. Creonte decide seguir el consejo del coro¹⁴. Creonte cede y está dispuesto a aceptar el consejo del director del coro¹⁷ o Creonte muestra comprensión¹⁷. La contradicción que resulta de la orden de ejecución recomendada por el Concilio y cómo la implementa Creonte también se oculta con éxito de esta manera.
5. La contradicción se resuelve por el hecho de que -incorrectamente- la recomendación del coro se adapta a lo que prueba el curso de acción: "el coro (...) recomienda que el entierro se haga lo más rápido posible y que Antígona sea liberado"¹³.
6. El curso de la acción también puede adaptarse a la recomendación del coro: "La liberación de Antígona y el entierro de Polinices se convierten ahora en una carrera contra el tiempo, que Creonte pierde porque (...)"¹⁴. Sólo se puede hablar con sentido de una "carrera contra el tiempo" en relación con la liberación de Antígona. Con los muertos Polinices no se requiere tal "carrera". Sin embargo, en la única "carrera" significativa para la vida de Antígona, Creonte mismo probablemente construyó muy conscientemente un retraso significativo al enterrar a Polinices antes. Ya no es una "carrera", aunque Creonte finge verbosamente tener prisa. La frase ya citada en el punto 3 apunta en una dirección similar: "Ésta es la razón de la prisa con que quiere liberar personalmente a Antígona"¹⁶. El relato fidedigno del mensajero sobre el curso de la acción prueba que Creonte no se había apresurado a liberar a Antígona. Esta hubiera sido la primera prioridad, aunque solo fuera para garantizarle, como la más digna de todas, la participación en las ceremonias fúnebres en primera fila.
7. Se separan los dos argumentos – liberación y entierro: "La escena termina con la decisión de liberar primero a Antígona y dejar el entierro del cadáver a los sirvientes"¹⁴. O bien: "(...) de modo que en un apuro, que tropieza excitado ante sus propias expresiones, ordena un entierro solemne para Polinices y él mismo se apresura a liberar a Antígona, que está tapiada viva en la cueva de la roca"¹⁸. Incluso si Creonte formuló su intención de esta manera, eso no significa que realmente la puso en práctica. Para lo que realmente sucede, tenemos un testigo completamente creíble: el mensajero. Y estuvo -como Creonte- primero presente en el entierro y luego en la "liberación".
8. Se niega el sentido de esta contradicción: Creonte va primero al entierro de Polinices, pero eso no tiene nada que ver con el hecho de que es demasiado tarde para liberar a Antígona, probablemente un demonio lo provocó¹⁵.
9. Una interpretación de 1937, la época del milenio, elogia y confirma el enfoque autoritario de Creonte. En realidad, primero quería liberar a Antígona, pero luego, por puro temor de Dios, decidió enterrar primero a Polinices. Después de todo, los dioses supuestamente solo desaprobaron el no entierro de Polinices¹⁸. Weinstock no parece darse cuenta de lo absurdo de su argumento: ¿Cómo podrían los dioses ofenderse por la no sepultura de Polinices, pero no objetar el asesinato judicial de la que era la única que había comprometido su vida desde el principio? ¿comienzo? Además, Tiresias explica expresamente la ira de los dioses con el amurallamiento de Antígona en primer lugar. Puedes ver cuán absurdas pueden ser las interpretaciones de los expertos cuando se adaptan a las condiciones políticas existentes.

Mi interpretación

Las acciones de Creonte -contra toda lógica y contra la orden expresa tanto de Tiresias como del Concilio- prueban que permaneció sin intuición hasta el último momento (!). Jamás en su vida soportaría estar en una ceremonia fúnebre al lado de una Antígona cálida, leal y amorosa, junto a la cual toda su patética, brutal y engreída impiedad sería expuesta a todos los ciudadanos. Creonte sigue siendo tiránico y autocrático con sus decisiones, incluso contra la voluntad revelada de los dioses. Le gustaría usar todos los medios disponibles para retrasar o incluso frustrar la liberación de Antígona. Es fácil imaginar que en el frenético ritmo del funeral de Polinices, él llevaría aparte a algunos de sus seguidores y les susurraría: "¡Vayan inmediatamente a la mazmorra de Antígona y desháganse de esta perra! ¡Pero haz que parezca un suicidio!"

Quiere quedarse al timón por las buenas o por las malas. Ni siquiera toma todo el catastrófico final como una oportunidad para renunciar a su cargo.

Llamado a la conciencia ciudadana crítica

Sófocles propaga una forma democrática de sociedad con ciudadanos valientes y críticos. Al igual que Antígona, se dice que se niegan a obedecer a gobernantes autoritarios y egocéntricos. Conviene que el sabio Pericles dijera una vez con motivo de un elogio¹⁹: "Vivimos bajo una constitución estatal (...) [cuyo] nombre es democracia porque no se basa en una minoría sino en la mayoría de ciudadanos (...) Somos los únicos que consideramos que un ciudadano que no tiene sentido para el Estado no es un miembro silencioso sino un inútil de él. Nuestro propio pueblo toma decisiones o trata de acertar en las cosas, y creemos que las palabras no perjudican los hechos, que es más bien un error si uno no se deja enseñar por las palabras y se enseña a sí mismo antes de actuar, si es necesario. Porque también es una ventaja de nuestra naturaleza que combinemos la mayor audacia con la más cuidadosa consideración de lo que se va a emprender (...)".

Incluso en la crisis actual de Corona, tal apertura a la instrucción de una gran cantidad de científicos críticos habría mejorado significativamente la calidad de las decisiones. Pero eso es completamente diferente en la política actual, como en Tebas bajo Creonte. La contradicción es radicalmente ignorada en este gobierno y aparentemente indeseable. Esta es una señal extremadamente crítica del estado de nuestra "democracia" formalmente existente.

Nuestra sociedad moderna posiblemente podría adoptar un remedio de la antigua Atenas: la práctica del ostracismo. Esa sería una de las muchas innovaciones fundamentales para fortalecer los principios democráticos que podría asumir un nuevo partido como WIDERSTAND2020 o BASIS.

1. Eurípides describe en los "fenicios" cómo Polinices ruega a su hermano en un diálogo hasta el final, en vano, para mantener el acuerdo.
2. Egon Flaig: „Ödipus – tragischer Vatemord im klassischen Athen“ ("Edipo: parricidio trágico en la Atenas clásica"), 1998, Verlag C.H. Beck, Munich, página 37 y sigs.
3. Klaus Schlagmann: "Edipo - considerado complejo", 2005, autoeditado, Saarbrücken, págs. 274 y sigs.
4. Sphokles: "Antigone". Traducido por Wilhelm Kueckermüller. Reclam, Stuttgart, 1994.
5. Mario Leis, Nancy Hönsch (Hg.): Sophokles – Antigone. Reclam XL Text und Kontext (2016). En él la obra de teatro en la traducción de Kurt Steinmann; sobre las contradicciones, especialmente la página 91 (cita de Goethe) y la página 80 (retomando la cita de 10).
6. Como se representa en "Las Súplicas" de Eurípides.
7. Erich Bayer: „Griechische Geschichte“, 1987, p. 227.
8. Por supuesto, mi conocimiento de la literatura filológica clásica es muy limitado. Si se llegara a una resolución similar de estas contradicciones en los comentarios de algún especialista, me complacería recibir la notificación correspondiente.
9. Theodor Pelster: Sophokles – Antigone Reclam Lektüreschlüssel (2005/2014), texto completo y página 19.
10. Lutz Walther & Martina Hayo (Hg.): Mythos Antigone Texte von Sophokles bis Hochhuth (2004), texto completo y página 14.
11. Thomas Möbius: Königs Erläuterungen Sophokles – Antigone Analyse / Interpretation (2003/2015), texto completo y página 51.
12. Wilhelm Willige (Hg.): Sophokles – Tragödien und Fragmente (1966), páginas 1009 sig. y página 1011.
13. Achim Geisenhanslüke: Sophokles – Antigone. Oldenbourg-Interpretationen (1999), página 67 y página 73.
14. Alexandra Wölke: EinFach Deutsch Sophokles – Antigone ... verstehen (2011), página 44 y p. 50 & p. 123.
15. Karl Reinhardt: Sophokles (1933), página 92 sig. y p. 101.
16. Hellmut Flashar: Sophokles – Dichter im demokratischen Athen (2000), página 73 y p. 74 sig.
17. Peter Riemer: Sophokles, Antigone – Götterwille und menschliche Freiheit (1991), páginas 46 sig. y p. 18 & p. 32.
18. Heinrich Weinstock: Sophokles (1937), páginas 127 sig. y p. 138 sig.
19. Thukydides: „Der Peloponnesische Krieg“. Transferido de August Horneffer. Phaidon Verlag, Essen (sin año), 2º libro, 37-40.